



La justicia estadounidense no cesa: Bartlett, involucrado en el caso Camarena

(J. Jesús Esquivel, pág. 6-8)

Washington.— Si Manuel Bartlett Díaz ingresara a territorio de Estados Unidos sería inmediatamente detenido para ser interrogado por el caso del secuestro, tortura y asesinato del agente de la DEA Enrique "Kiki" Camarena, dicen funcionarios del Departamento de Justicia de ese país.

“Su nombre aparece en numerosas ocasiones y en varias páginas de los expedientes de la investigación abierta del caso Camarena. Si ingresa a Estados Unidos sería detenido para ser interrogado al respecto”, dice tajante a Proceso uno de los funcionarios estadounidenses.

“El señor Bartlett sabe que su nombre ha sido mencionado durante las décadas que lleva esta investigación en curso del caso Camarena y por eso tendría que declarar ante un Gran Jurado”, agrega otro funcionario del Departamento de Justicia de Estados Unidos.

Camarena, agente de la Administración Antidrogas (DEA) de Estados Unidos, fue secuestrado el 7 de febrero de 1985 en Guadalajara, y asesinado dos días después por pistoleros y expolicías judiciales del estado bajo las órdenes de un grupo de narcotraficantes encabezados por Miguel Ángel Félix Gallardo, Ernesto Fonseca Carrillo y Rafael Caro Quintero, quienes a su vez se encontraban presuntamente coludidos con autoridades federales y estatales, como ha publicado Proceso en diversas ediciones (1928, 1940, 1953, 1955 y 1975, entre otras).

Los funcionarios del Departamento de Justicia —quienes por tratarse de una investigación en curso piden el anonimato—, dicen que varios “testigos protegidos” que llevan años colaborando en el caso han insistido en mencionar a Bartlett.

“(Bartlett Díaz) tendría que hacer muchas aclaraciones sobre por qué diferentes testigos que, incluso entre ellos no se conocen, insisten en involucrarlo en el caso del secuestro, tortura y asesinato de Camarena”, sostiene uno de los dos funcionarios entrevistados.

Los documentos del caso mencionan al actual director de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) como participante en reuniones con narcos y funcionarios antes del secuestro y después del asesinato de Camarena.



Ovidio Guzmán Protección de Estado

(Montserrat Peralta, pág. 10-13)

El caso de Ovidio Guzmán López, hijo de Joaquín El Chapo Guzmán, se convirtió en un asunto de Estado. Los poderes Ejecutivo y Judicial, junto con la Fiscalía General de la República (FGR), decidieron mantener en sigilo la información sobre la extradición de uno de los actuales líderes del Cártel de Sinaloa, mientras que el Legislativo evitó indagar los hechos y los motivos del presidente Andrés Manuel López Obrador para ordenar al Ejército que liberara a quien el gobierno de Estados Unidos pretende juzgar por narcotráfico.

Pasaron casi dos semanas para que el gobierno federal diera su versión de lo sucedido el 17 de octubre de 2019, en Culiacán, Sinaloa. En su conferencia de prensa del 30 de ese mes, el presidente invocó la transparencia y dejó el escenario a sus secretarios de la Defensa Nacional, general Luis Cresencio Sandoval, y de Seguridad Pública y Ciudadana, Alfonso Durazo, ahora candidato oficial al gobierno de Sonora. Ambos se limitaron a hacer una relatoría de los hechos en los que se reportaron ocho muertos, 19 heridos y 11 rehenes.

Hasta ahí llegó la transparencia del Ejecutivo. Más aún, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) apeló a la “presunción de inocencia” para reservar cinco años la orden de detención provisional con fines de extradición del hijo del Chapo Guzmán, quien fue condenado a cadena perpetua en Estados Unidos por narcotráfico, uso de arma de fuego y conspiración para cometer lavado de dinero.

El Legislativo, controlado por Morena y sus aliados, evitó también profundizar en los hechos del llamado “culiacanazo”. La Comisión Bicameral de Seguridad Nacional, presidida por el partido del presidente, decidió pasar del tema y ni siquiera fue convocada para analizar el caso que tuvo una amplia cobertura de la prensa internacional. de octubre de 2019.

CDMX e IMSS chocan con el gobierno federal por el uso de la ivermectina

(Gabriela Sotomayor, pág. 40-42)

Expertos consultados por este semanario defendieron el uso de la ivermectina como tratamiento preventivo para evitar un agravamiento en pacientes con covid-19 y alejar el riesgo de hospitalización. Consideran que su uso es el factor determinante para la reducción de casos en la Ciudad de México y en el país, gracias al tratamiento que se aplica a pacientes con ese mal desde fines de diciembre pasado.



Juan Chamie, experto en análisis de datos, que monitorea el uso de ivermectina contra el covid en todo el mundo, así lo considera, pero aclara que ese medicamento “no es la cura para el covid-19”. No obstante, ha demostrado ser eficaz para prevenir que la enfermedad sea más grave e incluso mortal.

Desde que se anunció la entrega del kit a la Ciudad de México y al IMSS, Chamie sigue de cerca la evolución de la pandemia.

El viernes 14, autoridades de la Ciudad de México anunciaron que, de acuerdo con un análisis experimental, la ivermectina redujo hasta 76% las posibilidades de que un paciente deba ser hospitalizado al presentar contagio de covid-19. Según el titular de la Agencia Digital de Innovación Pública, José Peña Merino, el estudio consistió en comparar la evolución de la enfermedad en un paciente tratado con un kit médico de seis miligramos de ivermectina y 100 de ácido acetilsalicílico, con la de otro no tratado con estos medicamentos.

“El principal resultado es una reducción en la probabilidad de ser hospitalizados entre 52 y 76%, significativo al 99%. Es un análisis cuasiexperimental que permite identificar, aislar el efecto del kit médico sobre la probabilidad de ser hospitalizados”, concluye el estudio.

Sobre éste, Chamie remarca: “Me parece absolutamente admirable que la administración de la Ciudad de México, en conjunto con el Instituto Mexicano del Seguro Social, se hayan arriesgado a hacer este estudio, sabiendo que el gobierno central está en contra del tratamiento con ivermectina. Me parece admirable que hayan tenido el carácter de decir vamos a hacerlo y finalmente vamos a probar si esto funciona o no.

“En cuanto a los resultados, me parece que gracias a la gran cantidad de pacientes (200 mil, una cifra enorme) y a que el resultado fue tan grande (76% de reducción en hospitalizaciones) es imposible decir que por fallas metodológicas, o porque unos pacientes fueron de noviembre y otros de diciembre, ese resultado no es válido. Decir eso no tiene ningún sentido”.

Comenta que el efecto de la vacuna todavía no se puede considerar, porque el porcentaje de la población que ha sido vacunado no es muy alto y se necesita inmunizar a 70% para tener resultados tangibles, como en Israel o Estados Unidos.

La vacuna es efectiva, agrega, pero “la ivermectina es el puente” para proteger a la gente mientras se le inmuniza.



En cuanto al gobierno federal, comenta que tanto el titular de la Secretaría de Salud, Jorge Alcocer, como el subsecretario de Prevención Social, Hugo López-Gatell, se han mostrado reacios al uso del fármaco desde junio de 2020. En ese entonces hubo muy buenos resultados en Perú, pero la Organización Panamericana de la Salud, en un comunicado, se opuso a utilizarlo y es posible que ahora no quiera aceptar que se equivocó.

“Si a López-Gatell le preocupa la vida de los mexicanos lo que debería hacer es hablar sobre el estudio, sobre los resultados relacionados con el uso de la ivermectina y seguir un protocolo nacional de su uso, porque la pandemia no se ha acabado”, dice Chamie. Y advierte: “Es muy posible que llegue a México la nueva variante que se desarrolló en India y los va a sorprender con los brazos abajo; se puede morir un montón de gente”.

Además, apunta, después del fracaso de la gestión de la pandemia por el gobierno federal y los errores de López-Gatell, los medios y la administración del presidente López Obrador están muy centrados en la política y no en la ciencia. Chamie señala que es trágico que al menos 220 mil personas hayan muerto por el virus —otras fuentes dicen que pueden ser hasta 600 mil—, pero califica de muy esperanzador lo que está ocurriendo.